

ciones de *naturaleza, esencia, yo y persona* y los *trascendentales personales*, entre otros el amor de persona y el amor de cosa.

Como corolario a la propuesta basada en el pensamiento de Leonardo Polo, el libro se enriquece con una contribución del profesor Juan Fernando Sellés sobre “El acceso a Dios desde la intimidad personal humana”. Con esta lectura, se ofrece una profunda reflexión sobre la dimensión cada vez más soslayada por la cultura prosaica contemporánea: el de la *filiación* entre el ser humano y su Creador. Desde allí serán comprendidas en su real dimensión las nociones sobre las que se erige la propuesta de la *Antropología trascendental* a la insatisfacción del hombre contemporáneo: amor, don, libertad.

En síntesis, el libro *Hacia el descubrimiento de nuestro ser personal* de la profesora Genara Castillo es un aporte precioso en nuestros días pues pone la *Antropología trascendental* al alcance de hombres y mujeres, no sólo dentro de los límites académicos, sino para su aplicación en el desafío del diario vivir.

Miriam Dolly Arancibia
mdacalmels@gmail.com

Genara Castillo, *Pudor y dignidad personal*

Promesa, San José de Costa Rica, 2014, 86 pp.

En este elogio del pudor la autora parte de consideraciones en torno a la realidad del cuerpo humano. Es de mucho significado y simbolismo avanzar en su propuesta, pues permite profundizar en el carácter del cuerpo como “apertura que deja paso a la acción del espíritu humano”, por lo cual el cuerpo presenta una gran indeterminación, justamente porque el espíritu tiene la tarea de “especificarlo” o de “personalizarlo”. Es más, la autora propone que la causa de la extraordinaria capacidad manifestativa del cuerpo humano es la presencia intensa del espíritu que *sale* al exterior gracias a nuestra corporalidad.

No deja de ser particularmente relevante la trascendencia que alcanza la sexualidad y su ejercicio. Por lo demás, la palabra y el lenguaje, el rostro, la mirada, el gesto, el vestido, todo ello son manifestaciones que presuponen que el cuerpo humano está *inacabado* y que, por ello, puede dar lugar a niveles y operaciones más altas que las puramente biofísicas.

En este contexto, la autora indica que el centro de la vida humana es la *intimidad*, dimensión que es “fuente” de la que siempre brota la actividad de toda nuestra naturaleza humana, sin detenerse ni secarse jamás; esta raíz es el *acto de ser* personal, el *quién* que cada ser humano es. Esta intimidad no es algo que ‘tenemos’, sino el ser que ‘somos’. Como de él tenemos cierta noticia intuitiva, sabemos que es acto, pero es en buena medida misterio y secreto, dice la autora, porque tal ser siempre desborda en riqueza nuestro propio alcance cognoscitivo; en él debe radicar la valoración propia y ajena.

Desde esta centralidad de la intimidad, que parece fundar ese modo humano en el que el espíritu cruza la corporeidad y sus manifestaciones, el cuerpo y sus operaciones “están transidas de inteligencia”; asimismo, el amor es anunciado como el modo según el cual se capta la intimidad, tanto la propia como la ajena. Desde este planteamiento se justifica que la familia sea el ámbito en el que con más propiedad aparezca o se desvela la intimidad personal y, por tanto, el valor de cada quien. Asimismo, desde esta radicalidad se debe otorgar sentido a otras manifestaciones humanas tales como las casas, calles, ciudades y el inmenso ámbito ocupacional y laboral del hombre que se basa en la técnica, pues todo ello por extensión lleva la huella no sólo de la naturaleza humana, sino de su ser personal, del modo como es “asumido y poseído” y “expresado” el espíritu humano.

Ahora bien, acceder y tener en cuenta esa intimidad personal es algo dinámico, no fijo o siempre “lo mismo”. Desde un punto de vista, nuestra libertad, y desde otro punto de vista el ambiente, la sociedad y la cultura, influyen en nosotros haciéndonos la tarea manifestativa de la intimidad más fácil o más difícil. En este sentido cabe indicar que el ser humano tiene “dominio” sobre su cuerpo. Particularmente interesante es cómo la autora pone en términos de “elegancia” estas reflexiones. Por lo demás, ese “dominio” sobre el cuerpo, propio y exclusivo de la persona humana, se extiende a los medios o instrumentos. Y así como el espíritu se expresa en y mediante el cuerpo, también mediante el cuerpo (y en su relación con el mundo) la naturaleza humana se “hiperformaliza” y el espíritu se “plenifica o degrada”, todo lo cual es un modo significativo y novedoso de describir a la persona humana y a su dignidad.

Por último, Genara Castillo nos presenta el pudor como una manifestación del ser personal; el pudor, afirma, custodia la intimidad personal que, como se ha mencionado, se manifiesta especialmente a través del lenguaje, el vestido y el uso de la sexualidad humana. El pudor es la inclinación a proteger

el cuerpo y la intimidad respecto de extraños. Por tanto, frente a los que consideran que el pudor es prescindible en cuanto prejuicio del cual hay que liberarse, la autora propone una reconsideración de la naturaleza humana. Y frente a quienes comprenden el pudor como simple inhibición o sentimiento de inferioridad, ella propone verlo como “guarda querida y consentida de la intimidad”.

Para avanzar en sus reflexiones acerca del pudor, la autora parte de consideraciones filosóficas ya presentes en Aristóteles, quien equiparó pudor y vergüenza y quien mostró que uno y otra expresan la conciencia que el ser humano puede tomar de sí. La vergüenza pone de relieve, nos decía Aristóteles, la distancia que tantas veces aparece ante la dignidad no respaldada por las propias acciones. Este análisis de la vergüenza, como sentimiento que emerge ante la conciencia de “no estar a la altura” y la relación que la autora presenta con el pudor, es iluminador.

En el horizonte actual podría decirse que el pudor es *presupuesto* de la vergüenza. No obstante es mucho más que eso. Se trata de un “saber” conducirse inteligentemente, un “saber estar”, un “señorío”, un no estar a merced del cuerpo ni de sus impulsos. La conclusión, significativa y llamativa, es que el pudor, la reserva del propio cuerpo y de la misma intimidad es condición y presupuesto de la elegancia. En este contexto la autora presenta una contraposición entre el sentido y la importancia del “reconocimiento” y el afán de agradar mediante la ostentación (vanidad). El reconocimiento brota de ese núcleo único y de amplio alcance, que es la intimidad del ser personal y de su valor, mientras que la vanidad tiene que ver con el exhibicionismo que, en el ambiente actual, ostenta lo superficial y encuentra campo abonado.

En suma, el pudor acompaña siempre a la persona y su desaparición comporta una disminución de la personalidad. Ahora bien, así como la autora pone de relieve en la primera parte de su libro la relación de la intimidad con el cuerpo y sus manifestaciones, en la última extiende sus reflexiones a la relación del pudor con la sexualidad, con el tacto y la caricia, con el amor matrimonial, con el vestido, con el lenguaje, con la vivienda, que es una especie de extensión del propio cuerpo o un “segundo vestido”. El pudor, como salvaguarda de la intimidad, conduce a la sobriedad en el vestir, en la conducta y en la palabra. En última instancia, la autora permite comprender que toda persona se *pone* en la palabra, en el vestido, en la caricia, con todo lo que es y tiene *dentro*, y que, si quiere ser consecuente con lo que es, desde el punto de vista de su intimidad y de su ser, ha de *ponerse* con elegancia.

En definitiva, este libro de elogio del pudor ofrece reflexiones de carácter antropológico que tienen su inspiración en propuestas de Leonardo Polo, y que se incluyen en el horizonte de una filosofía cristiana; de lenguaje sencillo, es a la vez sugestivo y profundo.

María Elvira Martínez Acuña
maria.martinez1@unisabana.edu.co

Roderick Esclanda, presidente del ‘Leonardo Polo Institute of Philosophy’ de Chicago y **Juan Fernando Sellés**, profesor de la Universidad de Navarra (España), han publicado conjuntamente un breve cuaderno para lectores de habla inglesa titulado *Leonardo Polo: A brief Introduction*, Leonardo Polo Institute of Philosophy, South Bend, 2014, 35 pp.

Este texto está dividido en las siguientes cuatro secciones: “Introduction” (pp. 1-2); “Life and Works” (pp. 3-15); “Introduction to Leonardo Polo’s Philosophy” (pp. 16-31), y “Books by Leonardo Polo” (pp. 33-35). En la elegante portada aparece una buena foto del maestro. La parte dedicada a la ‘Introducción’ a la Filosofía de Polo se enmarca dentro del perfil de la teoría del conocimiento y queda referida a la sucinta exposición de las cuatro dimensiones del abandono del límite mental.

Alberto Vargas
albertovargas@gmail.com

En diciembre de 2014 se ha publicado el primer volumen del *Journal of Polian Studies*, editado por el ‘Leonardo Polo Institute of Philosophy’. Como es sabido, este Instituto tiene como cometido profundizar en la filosofía de Leonardo Polo y en divulgarla en las zonas de habla inglesa de todo el mundo. Su revista tiene como objetivo fomentar la cooperación científica y la comunicación entre los investigadores y académicos en relación con temas importantes de antropología, metafísica y teoría del conocimiento, centrándose en las propuestas filosóficas de Leonardo Polo.

Su contenido es el siguiente: ‘Presentación’, de Ignacio Falgueras. Traducción del artículo de L. Polo “La amistad en Aristóteles”, a cargo de Miguel Martí & Philip Muller. Más los siguientes siete artículos: M. Vega, “What Is the Mark of the Mental: Polo’s Retrieval of Aristotle’s *Energeia*”. J. F. Sellés,